■

Carlos Salamanca Villamizar y Francisco Astudillo Pizarro, comps. 2017. *Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua*. Rosario: UNR Editora, 426 pp.

Diego Roldán*

Universidad Nacional de Rosario / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Esta obra ofrece una variedad de enfoques, problemáticas y localizaciones. Una serie de giros analíticos captan la naturaleza múltiple, híbrida y fluida del agua, abarcando fenómenos de diversa escala, globales, nacionales y locales. El trabajo entrega un esfuerzo de traducción tanto de lenguas como de problemas. A unos textos dispersos, *Recursos, vínculos y territorios* los ordena, los traduce y los presenta en continuidad. Por momentos, la amplitud del problema y las búsquedas holísticas de los compiladores arriesgan la estabilidad del producto, pudiendo generar desbalances y desarticulaciones. Para zanjar esa dificultad, Salamanca y Astudillo escriben un extenso y minucioso estado del arte. Esa sección introductoria funciona como una segunda encuadernación que (re)enlaza y (re)construye conexiones entre los contenidos.

Compilado desde el sur global y la academia latinoamericana, el *reader* se concibe, también, cosmopolita y global y está dividido en cuatro partes interconectadas. La primera titulada “Las (múltiples) naturalezas del agua”, se detiene en tres reflexiones sobre la naturaleza múltiple del agua. Karen Bakker define algunos problemas que atraviesan el libro. Al interrogarse acerca de cómo se lleva adelante la neoliberalización de la naturaleza en la escala local, Bakker alerta sobre las trampas de un neoliberalismo imaginado como universal. El análisis de distintas figuras de gestión del agua profundiza esa problematización: privatización, sociedad o entidades público-privadas, mercantilización, comercialización, devolución y descentralización. Asimismo,

* Doctor en Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), en el Centro de Estudios Culturales Urbanos (Cecur), Facultad de Humanidades y Artes (FHyA) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Director del Ceur y profesor de Espacio y Sociedad en las carreras de Historia y Antropología de FHyA-UNR. Entre sus últimas publicaciones están: “Imaginario y prácticas del espacio público. La Feria de Colectividades de Rosario, Argentina”, *Andamios* 15, n.º 38 (2018): 113-138, 2018; (en coautoría con Sebastián Godoy) “Seeking Other Urban Possibilities: Community Production of Space in a Global South City”, *Journal of Peer Production* 11 (2018): 1-12. ✉diegrol@hotmail.com

clasifica los modos de producción material-simbólica del agua: como mercancía, derecho humano y bien común. Bakker pone en cuestión las categorías de mercancía, junto a los ensayos de privatización del agua. Discute la calificación del agua como derecho humano y enfatiza las dificultades de esa clave política para mejorar su justicia distributiva. En el marco del neoliberalismo y la alterglobalización, Bakker indaga sobre los modelos de gobernanza del agua: estatal, privada y comunal. Muestra los límites de una comodificación absoluta. Ante las gestiones mixtas, en las que lo público mantiene un control sobre la infraestructura, afirma la necesidad de reformar, sin eliminar, la gestión estatal. También, incita a promover la experimentación y el desarrollo de los modelos comunales-locales de gestión alternativos, pero evitando derivar en su idealización.

Desde la ecología política, el equipo dirigido por Boelens indaga las posibilidades del concepto de *territorios hidrosociales* para repolitizar la reflexión sobre la gestión del agua. El estudio abandona las dinámicas de equilibrio de las relaciones naturaleza-cultura-sociedad para concentrarse en las de conflicto. Entonces, el problema de las escalas se manifiesta como la construcción de escenarios conflictivos. El equipo muestra la fertilidad del concepto de producción social de la naturaleza (Smith) y sus ideas sobre la escala como articulación de luchas sociales. El empalme de reflexiones allana el camino a los conceptos de *pluralismo territorial* y *sujetos territorializadores*.

José Esteban Castro concluye la primera parte con un análisis sobre los procesos de privatización de los servicios de aguas. Advierte sobre la simplificación de las miradas que privilegian el binarismo eficacia/fracaso, en las que la mercantilización se eleva como la clave de la optimización y la gestión pública se hunde como el signo de la ineficacia. Repasando experiencias históricas, Castro demuestra las imposibilidades de la gestión privada, aun en la cuna del liberalismo clásico (Inglaterra), para gestionar la ampliación de las redes. La extensión de infraestructura es costosa y poco atractiva para las empresas privadas. Históricamente, el Estado encabezó la extensión de redes y la regulación del suministro. Castro expone la polisemia que en distintas tradiciones políticas (liberalismo, comunitarismo, pluralismo y pensamiento radical) adquiere el significante *sociedad civil*, muy difundido en la discusión sobre privatizaciones en los años 1990. Muy documentado, el trabajo distingue a las empresas como las beneficiarias de la supuesta eficacia privatista.

La segunda parte, intitulada “El agua como recurso, derecho y bien común”, abandona el plano teórico para sumergirse en estudios de caso. Sultana, Mohanty y Miraglia trasladan al lector a Bangladesh para estudiar las relaciones entre género, ciudadanía y agua pública. Desde una perspectiva feminista y una etnografía de género, muestran cómo las mujeres son las administradoras del agua. Para ellas, esa gestión no solo implica costos económicos sino también emocionales. El capítulo recupera la experiencia microfísica del manejo del agua a través de las divisiones de género y clase. Siguiendo a Roy, expone la interdependencia de las economías formal e informal. Las mujeres son proveedoras de agua, pero no participan de su negocio.

Las entrevistadas abogan por la formalización del suministro. Consideran que la expansión de lo público y del agua como derecho humano beneficiaría a las relaciones de género y traería consigo una mayor justicia hídrica.

Manuel Prieto recupera las dimensiones antropológicas del agua. Desarrollado en la región atacameña, el trabajo de campo reconstruye las dimensiones locales-rituales-comunales de la gestión del agua en el contexto de neoliberalización chilena. Se estudian los rituales ancestrales de cuidado (limpias y pagos) como modulaciones de la resistencia local ante el avance de la *comodificación* transnacional. Bajo la guía thompsoniana de la economía moral, Prieto demuestra cómo las comunidades atacameñas no solo no venden sus recursos ni renuncian a sus derechos, sino que utilizan al mercado como una forma de (re)colectivizar el agua.

Como colofón a la segunda parte, Ugo Mattei analiza el despliegue político de la categoría de bienes comunes. En la Italia del neoliberalismo a la Berlusconi, se convocó a un referéndum sobre el agua durante 2011. Mattei sigue el recorrido de la categoría de *bienes comunes* en acción, como una estrategia gnoseológico-política capaz de proteger los bienes naturales y ambientales de la depredación privatizadora. Señala ciertas antinomias políticas entre el parlamento neoliberal y lo popular. La propuesta de los bienes comunes retoma los argumentos de Negri y Hardt (2011), para sentenciar la decadencia del constitucionalismo liberal, afirmar la necesidad de promover el crecimiento de la soberanía popular y el movimiento en torno a lo común para deconstruir el binario público/privado.

En la sección titulada “Historias del agua”, se destaca la perspectiva interdisciplinaria. Gastón Gordillo abre el juego con una historia antropológica del Pilcomayo y la frontera que no termina de definir. A fines del siglo XIX, los expedicionarios hicieron de la territorialidad del Pilcomayo un espacio de *catexia cultural*; como en la proyección psicoanalítica, los observadores tienden a proyectar sus marcos cognitivos y experienciales sobre ese territorio. Existe una corriente de antropomorfización del ambiente y de ambientalización de los pueblos originarios. A fines del siglo XIX, la naturaleza indómita y la resistencia originaria aparecían como trabas para el establecimiento de los límites territoriales estatales y el avance del capitalismo. Cien años más tarde, el carácter irritativo del río y la resistencia ancestral continúan dificultando la desregulación fluida de las regiones económicas como Mercosur.

Alain Musset atraviesa la frontera estadounidense-mexicana sobre las aguas del río Colorado, para observar, por detrás del conocido paisaje turístico del Gran Cañón, las disputas entre los Estados nacionales. Esas controversias enfrentan dos mundos: el norte industrial y el sur en vías de desarrollo y dos áreas culturales, la América anglosajona y la América Latina. Estados Unidos aparece como la parte que se apropia del recurso a partir de su poderío técnico, económico y político, dejando a México en una posición subalterna. Tanto cuando se trata de represas como de canalizaciones, hubo y hay fuertes recortes al volumen y la calidad de agua que México recibe de su poderoso vecino.

Swyngedow se interna en la sinuosa trayectoria de la modernización hídrica de España, desde el regeneracionismo hasta la primera década del siglo XXI. La periodización comienza cuando España se convierte en el primer territorio poscolonial de Europa. Si desde fines del siglo XV hasta 1898, había encontrado la naturaleza en la enjundia de sus colonias americanas, a fines del siglo XIX, España debía dar un giro y buscarla en su propio territorio. Sin embargo, la península era poco pródiga en esos dones. Para Joaquín Costa, la cuestión fue “inventar la naturaleza”. El Plan Nacional de Represas y Canales del regeneracionismo continuó activo durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y sus ecos prosperaron hasta la República (1931). Entonces, el Plan Nacional Hidráulico cambió el ciclo y expandió la escala hidrosocial. Luego de la guerra civil y con la instalación de la dictadura franquista, los proyectos de construcción de infraestructura hidráulica se consolidaron y expandieron. Nuevamente, la escala fue modificada por la implantación de las bases militares estadounidenses en el territorio español, condición para el financiamiento de las obras de infraestructura. En 1978, tras la muerte de Franco y con la sanción de la nueva Constitución, el ciclo hidrosocial retorna con la discusión de las autonomías. En 1986, una fuerza de integración trasnacional reconfigura la disputa con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. Un proceso capaz de generar una nueva ampliación del ciclo y la escala hidrosocial para el sur, que se aleja de las cuencas fluviales para recostarse sobre el mar: la desalinización y la ampliación del recurso. Además de revisar la historia española del siglo XX desde el punto de vista del ciclo hidrosocial, el trabajo de Swyngedow muestra cómo el proceso de modernización queda surcado por contradicciones materiales y simbólicas.

Bajo el título “Desastre, riesgo, escasez. El agua y los desafíos del presente”, la última parte del libro analiza las relaciones de excesos o defectos en la presencia del agua, en un registro que enfatiza las connotaciones de las catástrofes y el riesgo. Las consecuencias ambientales del cambio climático están a la orden del día en los medios masivos. Una de esas relaciones causales que enlazan cambio climático y catástrofes se registra en el lago Chad, cuya variabilidad hídrica es achacada al calentamiento global. Cuestionando las ideas de Antropoceno y el hombre como factor geomorfológico, Géraud Magrin desnuda las aristas económico-políticas del mito de la desaparición del lago Chad. Con una investigación científica endeble, la desaparición del lago ha tenido un gran impacto mediático. Magrin se preocupa por esclarecer cómo se disemina el mito y quiénes lo ponen en circulación. Más eficaces en el plano mediático que en el financiero, los intentos por sanear la presunta desaparición no reparan en los impactos ambientales de los trasvases hídricos necesarios para incrementar la masa acuífera del lago.

El urbanismo neoliberal ha construido los cimientos para la valorización estética de la naturaleza. Las urbanizaciones cerradas han incorporado el paisajismo y la construcción de cuerpos de agua para garantizar el valor del suelo. Ríos reflexiona sobre las consecuencias ambientales de estas formas de urbanización que se apoyan en la producción de naturaleza y plusvalía paisajística. Si el trabajo de Gordillo

sobre el Pilcomayo muestra la proyección imaginaria de una naturaleza salvaje y hostil, en el caso de las urbanizaciones cerradas analizadas por Ríos, la postal del espacio natural es idílica. Aun en un mundo seccionado y producido artificialmente, Ríos demuestra la imposibilidad de ese idilio. Las formas indómitas de la naturaleza, hostiles a las grillas de lectura estéticas, vuelven como efectos no deseados: la degradación orgánica de las aguas estancadas y la proliferación de animales que devoran las gramíneas. Enfrentando la desestabilización ambiental, el capital se reorganiza, empaqueta y vende una solución siempre provisoria: las ecoingenierías.

Michel Kauffer propone una revisión que invierte la perspectiva analítica de las fronteras de México. El juego de relaciones abiertas por el Colorado en la frontera norte es volteado por Suchiate, Usumacinta y Hondo, ríos de la frontera sur de México con Belice y Guatemala. Si para Musset México es el sur de Estados Unidos, para Michel Kauffer, México es el norte de Guatemala y Belice. En ese gesto analítico, irrumpe una de las claves de articulación del libro: la relatividad y movilidad de las posiciones y las perspectivas. Conceptualmente, el estudio tiene un valor particular al repasar la polisemia de la frontera política, natural, social, cultural: *border, frontier, boundary*. Allí, el agua funciona como un fijo imaginario, límite imposible en su estructura fluida y volumen cambiante. Se trata de una frontera natural incierta que en temporadas secas puede evaporarse. El agua obra con una triple valencia: vector de desplazamiento migratorio, factor expulsivo de población y, tanto por exceso como por defecto, productor de riesgo ambiental.

Los compiladores cierran la obra con uno de los trabajos que ponen en juego casi la totalidad de los recursos analíticos, epistémicos y políticos del libro. Matthew Gandy analiza las redes hidráulicas y el suministro de agua en la desigual Mumbai, una ciudad global y de diseño y una ciudad informal con una población de 18 millones de habitantes. Mumbai destaca por el apogeo de las industrias del *software*, la microelectrónica y las finanzas y el declive de las ciudades industriales: Madrás¹ y Calcuta. La segregación está marcada por diferencias de los ingresos y estilos de vida. Los espacios públicos se convierten en sitios de segregación y disputa; su renovación implica un embellecimiento con desplazamiento. En Mumbai la modernización ha corrido pareja con el deterioro urbano. La modernidad capitalista, como destrucción creadora, ha alcanzado allí una expresión extrema. La historia de la red de aguas se remonta a 1857, el tiempo de la Colonia. Por entonces, las dificultades de su expansión fueron numerosas. El principio de baja rentabilidad mostró las peores consecuencias de la racionalidad económica occidental (Inglaterra) en Oriente (India). El único atisbo de mejora fue la demolición de barriadas, desarrolladas antes por temores al contagio epidémico que por convicciones filantrópicas. Con la Independencia (1942-1948), el suministro continuó caracterizándose por su escasez e inequidad. El proceso de expansión de la ciudad generó el pasaje de

1 También conocida como Chennai.

viviendas con muy pocas canillas y altos niveles de hacinamiento en el centro de las barriadas, sin infraestructura de servicios urbanos.

Durante años, la modernidad imitativa selló el destino de la India; sus resultados fueron muy modestos en la calidad de vida de sus habitantes. En 1973, arribaron los préstamos del Banco Mundial para desarrollar el suministro, sin grandes resultados. Recientemente, los ricos se han volcado al agua embotellada, por razones de higiene y distinción social. La escasez de agua ha derivado en un comercio ilegal: la mafia del agua. Una infraestructura vencida, una distribución insuficiente, usos licenciosos de las clases dominantes, formas organizativas ilegales, informalidad organizada, etc. son algunas de las complejidades que, según Gandy, cualquier intento de privatizar o reestructurar la gestión del suministro deberá contemplar para no desencadenar una catástrofe ambiental urbana.

El agua asume la forma de los receptáculos en los que se la deposita, los cauces o las cuencas que la contienen. *Recursos, vínculos y territorios* le brinda una contención flexible, dejándola circular y distribuirse por diferentes ensambles y horizontes problemáticos, y formar nuevas herramientas para la discusión política y la construcción de modos alternativos de su gobierno.

6 Referencias

- 1. Negri, Antonio y Michael Hardt. 2011. *Commonwealth. El proyecto de una revolución común*. Barcelona: Akal.